

¿Descolonizar o neo-colonizar los museos? Los objetos como rehenes y botín de guerra

María Silvia Di Liscia | Universidad Nacional de La Pampa

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5474>

En el siglo XIX, los museos europeos incluyeron las reliquias y antigüedades en manos de los notables y colecciones muy diversas, tanto de sus regiones como de otros continentes. También se hicieron con armas, sombreros, herramientas y un sinnúmero de objetos que, colocados estratégicamente en una serie y bajo el común denominador del progreso técnico, demostraban la inferioridad de lo no-occidental. Los productos reunidos en anaqueles se rotulaban de manera tal de evitar la pérdida segura de una sociedad o una cultura, bajo el impacto arrasador y supuestamente bienhechor de la civilización. Unido al imperialismo bélico y al reparto global, la expropiación económica y la subordinación de género, de clase y de razas se hicieron lugar entre vitrinas y catálogos. Tanto los objetos así cautivos como sus significados hablaban de la colonización, pero esos gritos no se escucharon hasta finales del siglo XX, cuando otros especialistas vinieron a despertarlos (Preziosi y Farago 2019).

Ahora bien, es difícil responder de manera terminante a uno de los interrogantes planteados en este debate, sobre si, cuando hablamos de descolonización y resignificación en museos, es suficiente devolver los objetos a sus herederos. La captura de los bienes de otros y su transformación en reliquias son sin duda paradójicas, pero la reflexión no es siempre bienvenida; el museo mantiene un *locus* cerrado a lo que no sea la defensa a ultranza de un patrimonio reclamado como el de toda la humanidad.

Por poner ejemplos conocidos –y conflictivos–, veamos lo sucedido con las maravillosas Cariátides y el frontispicio de la Acrópolis de Atenas en el Museo Británico y que el gobierno griego reclama desde hace decenas de años (Caryatids 2022). O con el multicolor Penacho de Moctezuma, formado por miríadas de plumas de Quetzal,

hoy en Austria, que el actual presidente mexicano no ha podido recobrar para su nación (Penacho 2022). Los argumentos de los grandes museos para evitar la devolución de estos objetos, caros para la identidad cultural y nacional, son su estudio y defensa patrimonial, a pesar de que Grecia o México disponen de una significativa tradición en pos del conocimiento y de la exposición museal. Y no hubo descuido, sino expropiación y guerra.

En esa negativa al retorno a sus lugares de origen, se afirma que, estatuas y frisos que nacieron con Pericles o tocados para engrandecer la figura de los tlatoanis mexicas, estarán mejor protegidos y accesibles en Londres o Viena. El peligro de su destrucción o la discriminación para su consulta no existe, abiertas sus puertas a quienes deseen visitarlos (no es ironía; el British Museum se auto titula sin rubor el Museo de la Humanidad)¹.

Es indudable que estos grandes centros disponen de mayores recursos económicos y culturales, pero se confunden razones técnicas con una moral sobre el pasado, necesaria para la democratización de los museos (González de Oleaga y Di Liscia 2018). Esta defensa patrimonial a rajatabla esconde una colonialidad intrínseca. Pensemos si es factible, al contrario, que un museo griego o mexicano posean sin derecho a reclamo el reloj del Parlamento inglés o la capa de armiño de un monarca de la Casa de Habsburgo. Al profundizar en la intervención de los ingleses en las políticas internas de los Balcanes, a finales del siglo XIX, o en la conformación del imperio español en América, entendemos que la lógica de la violencia está unida al museo, como artefacto de su materialización. Si existe un trasfondo de control y exacción, el objeto es parte del botín de guerra, del saqueo resultante de la conquista.



Penacho de Moctezuma, reproducción de un tocado de plumas de quetzal y adornos de oro, silueta semicircular | foto Archivo Digital MNA

En 1990, el gobierno mexicano intentó hacer una especie de canje de prisioneros y ofreció el carruaje de Maximiliano de Austria a cambio del tocado de Moctezuma en manos austríacas. ¿Fue este un presente envenenado, para demostrar la potencialidad de la nación azteca? Porque ese vehículo llegó acompañando la invasión francesa en 1865, aventura imperial con resultados nefastos para este descendiente de los Habsburgo, que terminó ejecutado en tierras mexicanas. De todas maneras, no se aceptó el intercambio (Penacho 2023).

La protección de objetos usurpados en otros tiempos y lugares no se puede escindir de las historias de dominación bajo el disfraz de la ahistoricidad o del anacronismo. El museo mantiene hoy en día su potencia más allá de una aparición estética o cultural, y se refleja (y proyecta) el quehacer político. Su declamada universalidad es un arma de doble filo: tiene la enorme responsabilidad de dar cuenta de ciudadanías multiculturales, bajo el manto del respeto, pero el tejido del pasado colonial sobre el que transcurren muchas historias museales es siempre del presente, también convulso y conflictivo. Entendemos que sea difícil para un museo desprenderse de sus bienes patrimoniales, pero la devolución a sus legítimos dueños (que existen y los han reclamado), resuelve sobre una cuestión también genuina de la soberanía en las vitrinas y el botín de guerra representado en

las muestras. Aferrarse a ellos sería un acto de negación y violencia, una nueva forma de colonización, ahora bajo el ropaje técnico, humanitario o cultural.

NOTAS

1. George Osborne indicó en 2022 que “Our response is to be the global Museum of our common humanity” (Clark 2023).

BIBLIOGRAFÍA

- Caryatids and other prisoners of The British Museum (2022) *The Columnist*, 4 de mayo de 2022. Disponible en: <https://thecolumnist.org/es/caryatids-and-other-prisoners-of-the-british-museum> [Consulta: 30/07/2023]
- Clark, B. (2023) Salvaging the British Museum's vision of common humanity. *Asiatimes*, 13 de septiembre de 2023. Disponible en: <https://asiatimes.com/2023/09/salvaging-the-british-museums-vision-of-common-humanity/> [Consulta: 25/10/2023]
- González de Oleaga, M. y Di Liscia, M.S. (2018) Museos y ciudadanía: The odd couple. *A contracorriente. Revista de Historia social y literatura sobre América Latina*, vol. 15, n.º 2, pp. 1-10. Disponible en: <https://acontracorriente.chass.ncsu.edu/index.php/acontracorriente/article/view/1754> [Consulta: 30/10/2023]
- Penacho de Moctezuma: cómo terminó en Austria la pieza prehispánica que AMLO reclama al país europeo (2022) *BBC Mundo*, 23 de febrero de 2022. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-60500638> [Consulta: 30/07/2023]
- Preziosi, D. y Farago, C. (ed.) (2019) *Grasping the World. The Idea of the Museum*. London: Routledge